

## Cien veces copiada, imitada y soñada

"Es tan única, Venecia, que hay más de cien en el mundo. Es tan irreplicable que se han remedado sus canales, sus góndolas, sus gondoleros. Hasta su corazón ha sido clonado: el Palacio Ducal, el Campanil, Rialto. Aunque en general la cosa se limitó a la apropiación del nombre, nada más: Venice, Venecia, Veneza, Venetia..." escribe Guido Moltedo. Y es que en efecto, para limitarnos a América (anotemos de paso que sólo en Japón existen ocho Venecias), en Brasil hay veintidós Venecias (y un pueblo llamado Rialto); en los Estados Unidos, hay por lo menos 31 localidades llamadas Venecia o Rialto; diecisiete Venecias en Colombia; seis en México; cuatro en Nicaragua; tres en Costa Rica; tres en Ecuador; tres en Guatemala; dos en Bolivia; dos en El Salvador; dos en Perú; una en Canadá, aparte desde luego del país cuyo propio nombre significa Pequeña Venecia: Venezuela.

A este increíble fenómeno se dedica la refinada publicación que el *Consorzio Venezia Nuova* (un conjunto de empresas que por encargo del Estado italiano se encuentra construyendo obras en salvaguardia de Venecia y la laguna) presentó bajo el título de "*Welcome To Venice. Cento volte imitata, copiata, sognata*" con autores varios, compilados por Guido Moltedo.

Tal como especifica la publicación, la cuidada lista no tiene pretensión de ser exhaustiva y completa, pero hace notar que es curioso que no exista ninguna Venecia en la nación con la más densa presencia de inmigrantes italianos (venecianos muchos de ellos): la Argentina. Precisamente se debe a esto que el autor argentino presente en el volumen, el santafesino Enrique Butti, haya construido una ficción para explicar tal rareza.

Judith Stiles, en su "*La locura de Kinney*" cuenta del singular fundador de la Venice que se encuentra en California, Estados Unidos. Abbot Kinney era un ambicioso empresario, políglota, que había hecho fortuna en el comercio del tabaco, y fundó esa localidad buscando un clima benévolo para su asma. Sus planes y esfuerzos no siempre fueron comprendidos y se los tildaba inspirados por "la locura de Kinney". Desventuras varias, entre ellas la muerte del propio Kinney, en efecto, parecieron ahogar el proyecto, y la ciudad creció casi como un apéndice de Los Angeles, aunque floreciendo en los períodos de vacaciones. Hasta que en los años 60 se pobló de hippies, beatniks y, consecuente con los tiempos, hoy es ya parte de Los Ángeles y tiene los visos de una lujosa residencia yuppie.

Apelando al título de un extraordinario cuento de Henry James ("La bestia en la jungla") Elza Maria Das Neves Fraga cuenta la simpática y extravagante historia de "El león en la jungla", la réplica perfecta del León de San Marcos que viajó desde Italia hasta Nova Veneza, en el Estado de Santa Catarina, en el sur de Brasil.

Donada por el Consiglio Regionale del Veneto en 1925, la gran estatua desembarcó a 1.700 kilómetros de distancia, en el Estado de Espírito Santo. Toma una senda equivocada y se interna en ese fulgurante Estado para recorrer 250 kilómetros y llegar a Nova Venécia, a la otra Nueva Venecia brasileña. Los habitantes reciben con sorpresa y regocijo el regalo, se apropian de él y ya ni se les ocurre devolverlo, de manera que aún está allí.

¿Y los habitantes de la Nova Veneza a quienes estaba realmente destinada la escultura? Esperan y esperan la llegada del León, y cuando se enteran del malentendido, sabiamente logran que otro León parta de Venecia y se entronice finalmente en su sitio.

Fraga cuenta del gran apego de los vénétoes brasileños hacia su ciudad de origen y hacia sus costumbres, tanto en el sur, en las tierras *gauchas* cercanas a la Argentina, como en las otras zonas de las Venecias brasileñas. La afición a la polenta, por ejemplo, acompañada por un buen vino y por la *graspa*; al *macar%oo*, los *espagete*, los *nhoque*, la *lasanha*, el *salaminho*, los *anholini*, los *torteis*, además de la internacionalmente difundida pizza.

Y después están aquéllas góndolas que surcan las aguas en medio de un desierto en el que es común un calor de 45° a la sombra. Se trata de la Venecia cercana a un volcán en plena erupción y a una batalla bucanera en la Isla del Tesoro. Estamos en el Venetian, el hotel-espectáculo de Las Vegas, una mezcla de Disneylandia y lujoso resort, uno de los hoteles más grandes del mundo. Que precisamente cuenta con un reproducción, a la vez fiel y kitsch del sintetizado corazón de Venecia, con San Marcos, el Campanil, el Palacio Ducal, un par de canales, Rialto y la Ca' d'Oro. Y las góndolas, con un paseo a diez dólares. Una Venecia visitada diariamente por 50.000 visitantes.

Como cuenta Moltedo, el efecto buscado es la de una Venecia "más real" que la verdadera: "Queremos tener aquí el lujo y la decadencia de los palacios venecianos. Queremos contar aquí con el romanticismo de Venecia y al mismo tiempo con el lujo de Beverly Hills y la diversión de Las Vegas. ¿En cuál otro lugar podrías contar con todo esto?", declaraba en los días de su inauguración Sheldon Gary Adelson, que había elegido el escenario veneciano para satisfacer el deseo de su segunda esposa, Miriam, en memoria del viaje de luna de miel que habían realizado en la ciudad adriática en 1991.

La réplica necesitó dos años y más de 250 artífices, bajo la guía de Bob Hlusak, quien contó a la CNN: "Fuimos a Venecia y estuvimos tres semanas sacando miles de fotos de todo aquello que queríamos reproducir. Pero obviamente no había escapatoria con las piedras y los mármoles, porque tenían unos 600 años y nuestra cantera apenas dos". De manera que se optó finalmente por usar para las estatuas y revestimientos un material más ligero y versátil, el Styrofoam, es decir poliuretano expansivo, como el de las utensilios descartables. Fue así, concluye Moltedo, "porque si hacía falta respetar la sentencia de Adelson - *'authenticity is so important to us'* - la única forma para obtener la autenticidad era recurriendo al truco. Como en el cine".

---